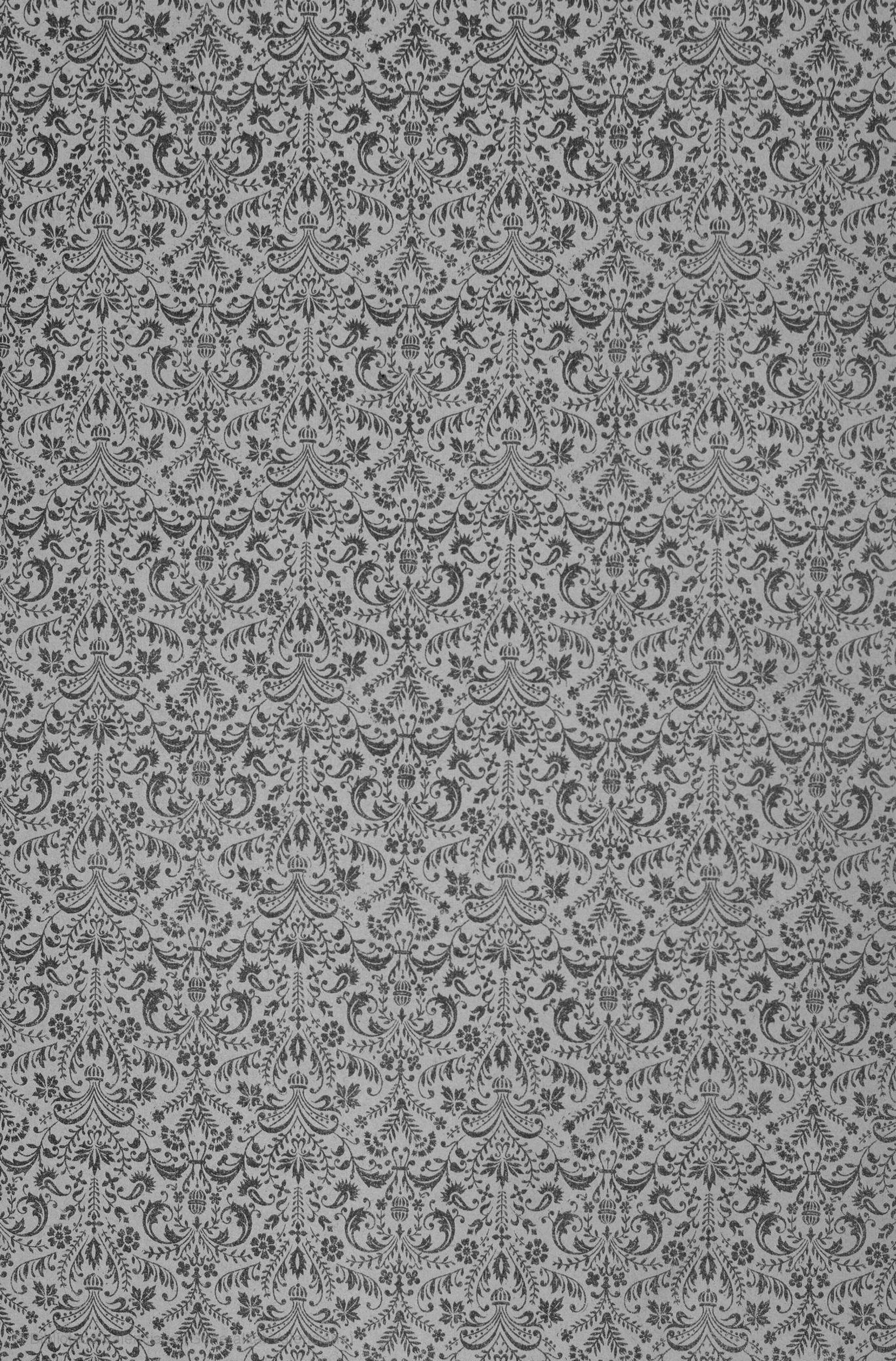




Biblioteca  Valenciana



31000005097103



VA/7I-3

LLANTOS,

REGOZIJOS, Y TRIUNFOS DEL
Rey nuestro Señor Don Phelipe Quinto,
(que Dios guarde) con lo sucedido en el
Reyno de Valencia, desde 20. de Agosto
de 1710. hasta 19. de Diziembre
de dicho año.

ROMANCE HEROYCO.

Llegò el dia fatal veinte de Agosto:
ò! para què le acuerda mi ignorancia,
si ay cosas que no deve repetir las,
ni aun la justa razon de el lamentar las.
Pero si, que es lisonja de los sustos
referir en el Puerto las borrascas;
y sobrefale mas el regozijo,
si se tiene presente la desgracia.
Llegò, pues, aquel triste, infausto dia,
en que el Gran Dios (que lo es de las Batallas)
hizo que nuestro Rey no consiguiera
quanto su gran poder le esperançava.
Nos ganò la Batalla el Enemigo;
mas no con ella Vencedor se aclama,
pues deve disminuirse de gloria,
quanto en numero era la ventaja.
Valgasmè tu, ò Gran Dios! què inescrutables
son tus Divinas providencias Sacras!
pues al que defender tu causa intenta,
niegas tal vez, que la vitoria aplauda.
Quedamos: no es possible referirlo,
que no fuera dolor si se explicàra:
baste dezir, que se passò à los rostros
la palidèz que dominò las almas.
Pasinòse la razon, turbòse el juyzio,
y de tanto dolor à la eficacia,
sorprendidos de el susto los alientos,
respirò el coraçon solo con ansias.

El discurso , congojas à congojas.
 añadia cruel en pena tanta;
 pues quantos la lealtad dictava alivios,
 rezelava el temor desconfianças.
 Pero para expression de nuestro ahogo
 bastò saber , ò Inclito Monarcha!
 que padecias tu: discurre aora
 qual pudo ser efecto de tal causa.
 Para dàr à este daño los remedios,
 ausentarte resuelves : uo repàras,
 que à la angustia cruel , que el pecho affige,
 causar la de tu ausencia es aumentarla?
 La Corte dexas , y en Vitoria pones
 à tu Hijo Augusto , y à tu Esposa Amada:
 que inseparables son de ti los triunfos!
 que aunque quando te retiras , Vitoria hallas.
 Mientras provido dàs disposiciones,
 yà tu Enemigo àzia Castilla marcha:
 ò que poco seguro el passo mueve,
 el que precipitado le adelanta!
 Bien lo mostrò el suceso , pues apenas
 juntas tus Tropas baxo el mando estavan
 de el gran Heroe Bandoma (à cuyo elogio
 solo su mismo nombre es alabança.)
 Medroso , ò sufocado el Enemigo,
 à la fuga apelo precipitada.
 Estavais tu , y Bandoma , y assi es fuerça
 huya el ardid donde el valor se aclama.
 A este tiempo Valencia fiel , devota,
 tanto las rogativas duplicava,
 que conseguirlo la porfia pudiera,
 aunque ardiente el fervor no lo logr àra.
 De Christo, Señor nuestro, y de MARIA,
 en las divinas , y piodosas Aras,
 por ser cada lamento vna congoja,
 cada suplica era vna esperança.
 Admitiò su Clemencia nuestro Voto,
 con tanta acceptacion , y piedad tanta,
 que aun con ser tan ardientes los deseos,
 fueron muy inferiores à sus gracias.
 Llegò à Valencia la feliz noticia,
 que el Enemigo yà à Madrid dexava:
 como rompiò la carcel de el ahogo
 la alegria entre angustias represada!
 La aclamacion festiva de las voces;
 el estruendo ruidoso de las salvas;
 la multitud vistosa de las luzes;
 y la sonora voz de las campanas.

De tu aplauso , y de nuestro regozijo
 eran (Señor) testigos , que expressavan
 en campanas , en luzes , salva , y voces,
 jubilo , afecto , triunfo , y alabança.

Tanto excedió los limites de el gozo
 la festiva Lealtad , que al ponderarla,
 como el afecto pareció locura,
 la discrecion parecerá ignorancia.

Quando desampararon à Toledo
 las enemigas , y sangrientas armas,
 mostró Valencia sus afectos finos
 con disparos , con buelo , y luminarias.

A tu obsequio esta noche la Nobleza,
 con la divisa fiel de blanco , y nacar,
 si en la region de el juicio la ponía,
 quiso mostrarte quanto la apreciava.

Ni aun lo embidioso de impenlada lluvia
 malograr pudo idea tan bizarra,
 que à los finos primores de el afecto,
 jamás la injusta embidia los desayra.

Antes bien mas heroycas sus finezas
 se vieron nuevamente acreditadas,
 pues las que solo ardian como luzes,
 crecer las hizo amor hasta ser llamas.

Previno otra salida el dia siguiente
 de la lealtad de el Pueblo la constancia,
 y si endo numeroso fue luzida,
 en lo festivo fuè regozijada.

Al otro dia en obsequiosos Cultos
 à Dios se dieron reverentes gracias,
 siendo de el coraçon , y de la lengua,
 vna en todos , y acorde la affonancia.

De el Santo Christo en el devoto Templo
 hizieron celebrar vna mañana
 las Señoras en todas las Capillas,
 à sus expensas Missas por las Almas.

Muy propria idèa ; pues si fue el motivo
 ver yà de guerra libre à nuestra Patria,
 de la guerra que el fuego las hazia,
 tambien las Almas oy se libertavan.

Llegò el alegre dia venturoso
 de la Madre feliz de la Esperança;
 y quanto esta en la Virgen se ponía,
 tanto mas su piedad nos la aumentava.

Sucedìo à la Esperança la Fortuna;
 pues lograndose en èl , vna Real Carta,
 quantas lineas en ella se advertian,
 otras tantas Victorias se admiravan.

El descalabro , que en Villaviciosa
 padeciò el Enemigo , nos declara:
 ni mas glorioso pudo ser el triunfo,
 ni nuestra aclamacion mas dilatada.
 El vitor , el aplauso , el regozijo
 tan vnidos se vieron con la salva,
 que confundir pudieron nuestras voces
 de su fuerte estallido la arrogancia.
 Las campanas con su armonia acorde,
 tan alegre el bullicio concitavan,
 que el gozo , que en la tierra no cabia,
 le introducian en la esfera vaga.
 Noche no tuvo el dia , pues las luzes
 que ardieron en balcones , y ventanas,
 quanto mas sus horrores se opusieran,
 tanto mas ilustrados les dexàran.
 Al dia siguiente (en que tu edad florida
 nuestra fina memoria celebrava),
 al vsual estilo de esta Iglesia,
 añadiò la lealtad humildes gracias.
 Con singular aplauso , y gran concurso,
Te Deum cantò la Metropolitana;
 que el mejor modo de aplaudir tus años,
 es el de celebrarte las hazañas.
 Por mañana , y por tarde hizo à MARIA
 vna gran Fiesta por la misma causa,
 quien , si heredò de Borja excelso el nombre,
 supo añadir mas timbres à su Casa.
 No hubo noche tampoco en este dia;
 y ello fuè consecuencia necessaria,
 pues siendo dia en que à luzir comienças,
 quando empieza la luz , la sombra acaba.
 Tampoco dominaran sus horrores,
 aun sin esta razon , ni circunstancia,
 pues à las luzes que en su obsequio arduan,
 las mas funestas sombras se ausentaran.
 Franceses , y Escrivanos dispusieron
 vn Carro , cuyas suaves consonancias,
 no yà por ser dulzura suspendian,
 sino que por tu aplauso arrebatavan.
 Sin numero paregas de Ginetes
 con luzidas antorchas , ostentavan
 à vn tiempo el alborozo , y el afecto,
 con el disfraz gustoso , y con la gala.
 Estas las Fiestas son , ò Gran Philipo,
 que hizo hasta aqui Valencia en tu alabança:
 suplaseme el desayre de escribirlas,
 solo por la fineza de acordarlas.

TRIUNFOS DEL REY NUESTRO SEÑOR, y obsequios de Valencia.

Musa, numen, idèa, ò entusiasmo,
 rapto, furor, locura, extasis, donde
 me arrebatas, me llevas, me destinas,
 sin rumbo, sin vereda, senada, ò norte?
 Dexame yà vivir con mi sotsiego,
 dixè, al mirar hirviendo los ardores
 en la sangre arterial de la poesia,
 que dexò de ser vana, à pulsaciones.
 Dexame en paz vivir con mi pereza,
 en cuyo templo ocioso, inutil, torpe,
 colguè de mi Talia el ronco adufe,
 que con solo el silencio suena acorde.
 Dexame en este triste, sordo, mudo,
 que parece sotsiego, y es desorden,
 pues quãdo el pecho à sobresaltos late,
 no al plectro siguen el còpàs las voces.
 Dexame, no me inspires, no me inquietes,
 pues quando està Filipino : O ! como al
 nombre,
 los que intentaron prorumpir rezelos,
 se articularon yà respiraciones.
 Dexame, no me influyas; porque quando
 estoy viendo, que ausente de su Corte:
 pero dexa que quede en el silencio,
 la razon que el silencio me propone.
 Dexame, dixè; y dixome, no quiero,
 he de inspirarte yo, aunque no me
 implorè,
 que no soy tan vulgar Numen, que
 aguarde,
 à assumptos de Filipino, q̄ me invoquen.
 Quede el llamar al Numen, quando el
 Numen
 de sus influxos el motivo ignore;
 pero no quando assumptos soberanos,
 al mismo Numen, dãn inspiraciones.
 Quede, parar el temple de la Lyra,
 quando la voz desmayos reconoce,
 pero no quando el braço que la pulsa,
 alienta el ayre con que hierre acorde.

Quede el enmudecer, para los sustos;
 pero no à quien rezelos no le estorben:
 que es Filipino Animoso, y lo animoso,
 de los riesgos fabrica sus blasones.
 Què acaso el pie que retrocede el passo,
 huye el riesgo al estorbo q̄ se opondè;
 ò logra ganar ayre à la carreta,
 para que el salto mas aliento cobre?
 Què el violento retiro de la cuerda,
 cò q̄ el arco oprimido mas se encoge,
 es retirar à la defensa el tiro,
 ò animar la violencia à los arpones?
 O ! como de Filipino el alto aliento,
 venciendo del acaso los furores,
 el braço retirò, suspendiò el passo,
 para tiro mayor, buelo mas noble.
 O ! como de las huestes enemigas,
 en alcance veloz ligero corre,
 y con el mesmo aliento que las sigue,
 las impele à que huyan mas veloces.
 Huyen sus enemigos, no sus triunfos,
 que duplicadas glorias le componen,
 para que en successivos vencimientos,
 à cada passo, vna vitoria logre.
 Yà en tan feliz carrera, el gran Filipino,
 de su solio, los claros horizontes,
 como con nuevo oriente les ilustra,
 brillan tambien cò nuevos arrebole.
 No solo brillan, pues al vèr sus luzes,
 si embidioso cristal se le interpone,
 los que rayos de luz fueron benignos,
 vencen la oposiciò passando à ardores.
 Yà à su Corte llegò; pero què presto,
 à proseguir sus triunfos se dispone;
 pues braço airoso, q̄ el impulso amaga,
 solo descansa executando el golpe.
 Breve en la Corte se mantiene, quanto
 al consuelo le llaman; que uniforme,
 en sus vassallos para à lo benigno,
 y en sus còtrarios corre à los rigores.

Y corre tan veloz, que à corto espacio,
aun antes que à Castilla desaloxen,
el alcance logró; y que les alcanza,
para d'zir que yà les rinde, sobre.

A vn tiempo de B. fuega en el recinto,
y allà en Villaviciosa, en sitio, y choque,
las ofadias de sus dos entradas,
es bien q' à vn tiempo en dos castigos
lloren.

O! Gloria la mayor, que à breves dias,
de tan triste suceso, se recobren
tanto los triunfos, señas son cõstãtes,
que acafos fueron, los que son valores.

Logra, ò Castilla, tan felizes triunfos,
y vean las contrarias presumpciones,
que aun de las enemigas contingéncias,
han sabido triunfar los Españoles.

Siga heroico Filipo sus victorias,
porque à vn tiempo dos triunfos se
coronen,
conquistando enemigos rendimiétos,
y rindiendo leales coraçones.

O! como à la defensa de sus brios,
oy su quietud España reconoce,
si à quantas vezes diò la fama al
triunfo,
resuena el eco en las aclamaciones.

Digalo de Valencia el regozijo,
que al hidalgo compàs, sabio, y acorde,
de su fina quietud testigos eran
los ruidosos bullicios de las voces.

O! quanto esta quietud, si bien se atiède,
indayò en vèr sucesos mas velozes;
pero no, q' en si mismo tanto triunfo,
bruxulea tener mas alto norte.

Solo al primer aviso, que yà libre
Madrid viò entrar Reales Esquadrones,
fue tan pronto el afecto, q' el aplauso
adelantò noticia à los informes.

Las campanas su voz, luego las piezas,
pudieron embidiar, viendo mayores,
el vitor, y el clamor q' con los buelos,
los afectos, y ardor q' con los bróces.

Pero al saber despues, que yà Filipo,
de su Corte ilustrò los esplendores,
solo igualar à sus primeros gozos,

pudieron las segundas expresiones.
Segunda vez las voces, y las luzes,
prorupieron à vn tiempo tan cõformes.
q' ni su horror pudieron vèr las sòbras,
ni su silencio pudo oir la noche.

La Artilleria à vn tiempo, y las Cãpanas,
eran de amor, y gusto imitaciones;
pues luzia el ardor con el estruendo,
y el gozo doblò el buelo à los fervo-

La Nobleza al repente del aviso, (res.
Mostrò de su lealtad altos crisoles,
manifestãdo à informes de vna entra-
de vna salida las execuciones. (da,

De los cavallos el incendio activo,
de las antorchas claros resplandores,
à lo ardiente, y luzido de sus dueños,
ni aun imitar supieron reflexiones.

Embidiola la noche à tantas luzes,
de airada tempestad iras opone;
pero no apagan llamas de leatades,
las mudanças del tiempo, ò sus
horrores.

Prosiguieron festivos sus aplausos,
de la lluvia la noche iras depone,
y si en las furias se mostrò embidiola,
vencida se explicò en las suspensiones.

Segunda noche, el Pueblo en regozijos,
segunda vez las sombras descõpone;
que si ay porfias que repiten sustos,
porfias ay tambien que las arrojen.

Otra salida forma de acavallo,
y antorchas, voces, luzes, y faroles,
se supieron mostrar tan excessivas,
q' à qualquiera expresiõ sò superiores.

Pareciò no quedavan yà al aplauso,
indicios para mas demostraciones;
pero siguiò à la entrada la vitoria,
y siguieron aplausos vencedores.

Que es muy propio en los triunfos de
Filipo,

que los afectos regozijos doblen;
y rendimientos q' en contrarios gana,
en rendimientos de los suyos cobre.

A otra salida aun mas numerosa,
ratitaron las sombras sus horrores,
y al vèr Carro Triunfal con tantas
luzes, ter-

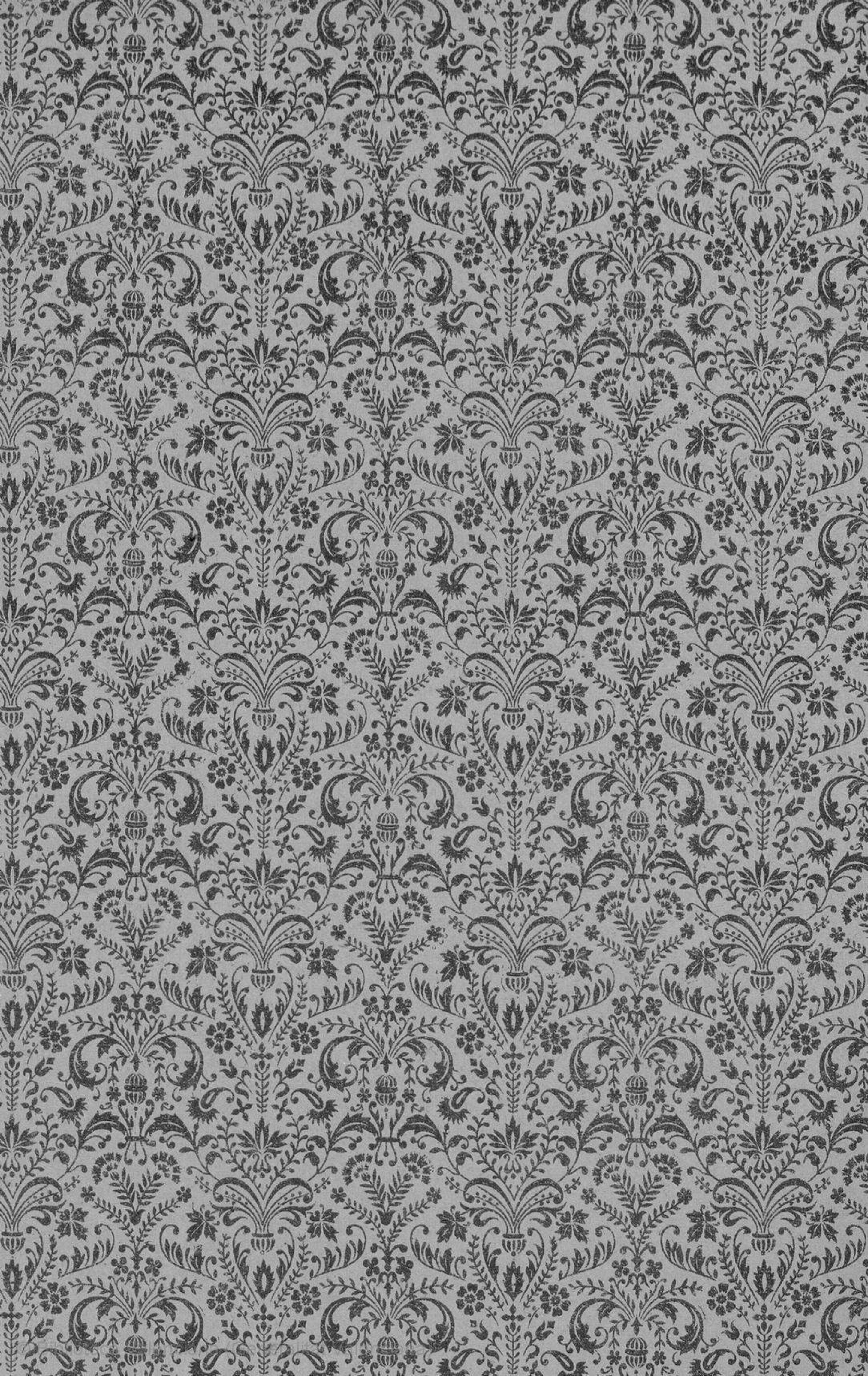
tercera vez huyò el nocturno coche.
 No eran todos festivos alborozos,
 que en los Templos obsequios, y fervores
 hizieron, que en aplausos de Filipo
 al Cielo lleguen sus adoraciones.
 De Armas tan Catholicas las glorias,
 en Cielo, y tierra à vn tiempo se interpolen,
 para que de vn Monarca de dos Mundos,
 llegue la adoracion à los dos Orbes.
 En repetidas, y divinas aras,
 de gracias se ofrecieron oblaciones,
 que si la fe en Filipo las ofrece,
 Fè Catholica es en quien propone.
 Intentar referir las circunstancias,
 sin duda agraviaria sus primores,
 que la pluma no alcanza à los afectos,
 y no explica la voz los coraçones.
 Solo el gozo de entrambos Generales,
 explicò de la fiesta los renombres,
 porque brilla agradable el sacrificio,
 quando se enciende à llamas superiores.
 Y así es muy propio, que de tantos gozos,
 y regozijo tan leal se glòrien;
 que los afanes de vn gobierno luzen,
 quando la voz de la quietud se oye.
 Esta, Valencia à sus aciertos deve,
 pues animada de sus prevenciones,
 quando la circuyeron tantos riesgos,
 su quietud no turbaron los temores.
 Constante se mantuvo en su sosiego,
 y al gobierno de entrambos tan inmoble,
 que à su misma quietud deviò no oirse,
 aun tan vezinos belicos rumores.
 Y tu, Heroico Filipo, cuyos triunfos
 tan repetidos hazes que se noten,
 yà que nos falta el tiempo à referirles,
 siglos tu edad duplique en que les logres.
 Y tu Reyna feliz, en cuya ausencia
 te llevas tan presentes atenciones,
 gloriosamente de Vitoria vienes,
 mientras el Rey à sus vitorias corre.
 Y tu, Principe amado, en quien los años
 señas yà à tus orientes anteponen;
 que fragancias de flor, que es tan temprana;
 antes de abrirse yà los ayres rompe.
 Triunfad, vivid, y no por repetidas.

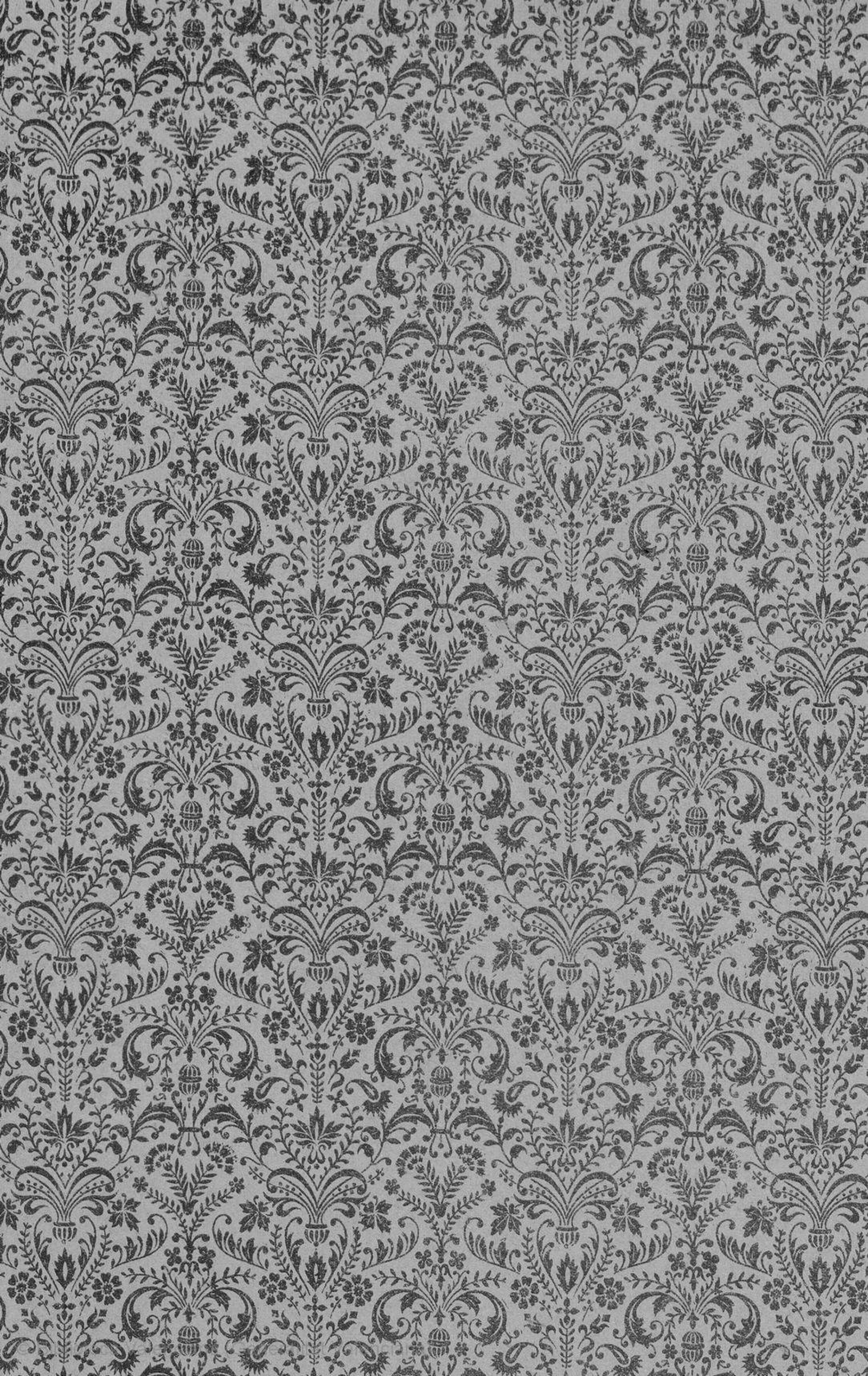
de la embidia las iras os congojen,
pues lograron segunda vez lobervias,
que à vuestros pies segunda vez se postren.
Y al Gran Luis, vuestros valientes triunfos
amoroso, y vano le alborozen,
viendo en las sucesiones de su estirpe,
de sus glorias tambien las sucesiones.
Bien las sabrà, pues de Bandoma excelso
asistencias lograste superiores;
y ciertas podrá darle las noticias
quien diò tan acertadas direcciones.
Esto el Numen hablava, quando dixo:
Pero tu piensas bien, callen tus voces,
porque de las que inspiran los afectos,
las que el Numen inspira son borrones.

LAUS DEO.

EN VALENCIA, por Antonio
Bordazar, año 1710.









VARIOS
DE
FIESTAS
—
VALENCIA

170